

## Subsidios

### LA “VERDADERA ALEGRÍA” SEGÚN FRANCISCO DE ASÍS

Fr. Roberto Claudio Tomichá Charupá, OFM Conv.

La historia de la Vida Consagrada nos ha legado un texto de Francisco de Asís sobre la “*verdadera y perfecta alegría*”, conocida más en la versión de las *Floreccillas* del santo de Asís. Por la importancia y actualidad del mensaje reproducimos la versión más antigua, simple y sin adornos, de la “*verdadera alegría*”, según el relato dejado por Leonardo de Asís, compañero de Francisco. La narración carece de fecha, dejándonos así abierto su sentido e interpretación, más allá del tiempo y del espacio. Presentamos el texto y luego algunos breves comentarios aplicados a la Vida Consagrada.

#### Texto

*Un cierto día el bienaventurado Francisco, estando en Santa María, llamó al hermano León y le dijo:*

*- Hermano León, escribe.*

*Éste le respondió:*

*- Ya estoy listo.*

*- Escribe -le dijo- cuál es la verdadera alegría:*

*Llega un mensajero y dice que han venido a la Orden todos los maestros de París. Escribe: “En esto no está la verdadera alegría”.*

*También que han venido todos los prelados ultramontanos, arzobispos y obispos, y también el rey de Francia y el rey de Inglaterra. Escribe: “En esto no está la verdadera alegría”.*

*Y también que mis hermanos han ido entre los infieles y los han convertido a todos a la fe. Y que, además, yo he recibido de Dios tanta gracia, que sano a los enfermos y hago muchos milagros: Te digo que en todas estas cosas no está la verdadera alegría.*

*Pero, ¿cuál es la verdadera alegría?*

*Vuelvo de Perusa y, en una noche cerrada, llegó aquí; es tiempo de invierno, está todo embarrado y hace tanto frío que en los bordes de la túnica se forman carámbanos de agua fría congelada, que golpean continuamente las piernas, y brota sangre de sus heridas.*

*Y todo embarrado, aterido y helado, llego a la puerta; y, después de golpear y llamar un buen rato, acude el hermano y pregunta:*

*- ¿Quién es?*

*Yo respondo:*

*- El hermano Francisco.*

*Y él dice:*

*- Largo de aquí. No es hora decente para andar de camino; no entrarás.*

*Y, al insistir yo de nuevo, me responde:*

*- Largo de aquí. Tú eres un simple y un inculto. Ya no vienes con nosotros. Nosotros somos tantos y tales, que no te necesitamos.*

*Y yo vuelvo a la puerta y digo:*

*- Por amor de Dios, acogedme por esta noche.*

*Y él responde:*

*- No lo haré. Vete al lugar de los crucíferos y pide allí.*

*Te digo que, si he tenido paciencia y no me he turbado, en esto está la verdadera alegría, y la verdadera virtud y la salvación del alma.*<sup>1</sup>

## Comentario

1. *“Un cierto día”*: Como Religiosas y Religiosos, hemos de sentirnos llamadas/os e interpeladas/os a vivir la “verdadera alegría” en cada instante de nuestras vidas; cada momento es tiempo propicio, favorable, tiempo de salvación, *kairós* (2Cor 6,2), para la vivencia del evangelio. ¿Cuáles son las expresiones concretas de alegría evangélica en nuestras comunidades e instituciones religiosas?
2. *“Han venido a la Orden todos los maestros [...], prelados [...], también el rey”*: estamos preocupadas/os por la disminución de vocaciones, relevancia social, mantenimiento de obras, aumento del promedio de edad en nuestros Institutos y Congregaciones... Sin embargo, la alegría evangélica no está en el crecimiento cuantitativo ni mucho menos en el prestigio socio-político (visibilidad y protagonismo), cultural-académico (ser maestras/os, enseñar a las/os demás) o eclesiástico-clerical (relevancia como religiosas/os y sacerdotes).
3. *“Mis hermanos han ido entre los infieles y los han convertido a todos a la fe”*: la alegría evangélica tampoco depende del aumento de cristianos en el mundo, de la agregación cuantitativa a la Iglesia, del número de personas bautizadas, del denodado esfuerzo misional, o de la cantidad de obras sociales, educativas o de caridad, consideradas en sí mismas.
4. *“Yo he recibido de Dios tanta gracia, que sano a los enfermos y hago muchos milagros”*: tampoco consiste en hacer alarde de la bondad, la caridad y la misericordia que Dios puede hacer a través nuestro, porque simplemente sería “apropiación” de la gratuidad y amor de Dios, única fuente de todo Sumo Bien. No nos debe sorprender, por tanto, si Dios realiza también grandes maravillas a través de otras personas que no pertenecen a la Vida Consagrada o que incluso ni siquiera son cristianas.

5. *“Vuelvo de Perusa [...], es tiempo de invierno, está todo embarrado y hace tanto frío [...], llego a la puerta”*: lo importante para toda persona religiosa es salir de la propia casa e ir a las periferias sociales, culturales, existenciales, interiores... para estar, escuchar y, si es posible, convivir con hermanas y hermanos que viven en situaciones de marginación y exclusión. Se trata de “escuchar a Dios donde la vida clama”; apostar por la vida en situaciones adversas y en medio de todo tipo de inclemencias; embarrarse en los antiguos y nuevos escenarios...
6. *“Largo de aquí. No es hora decente para andar de camino”*: al volver a la “propia” casa podemos encontrar el reproche e incluso rechazo de nuestras hermanas y hermanos que nos desconocen e incluso no nos dejan entrar en “nuestra propia comunidad”. Tal vez porque llegamos fuera de hora, o no andamos en modo “decente”, o no cumplimos lo que “siempre se hizo”, o damos un mal aspecto o colocamos en mala imagen al Instituto...
7. *“Largo de aquí. Tú eres un simple y un inculto. Ya no vienes con nosotros”*: podemos insistir en entrar a la casa y tal vez exigir nuestros “derechos”, es decir, explicar el por qué de nuestras acciones, nuestras decisiones o nuestros compromisos; las razones de nuestro retraso... Como respuesta se nos puede tildar de ignorantes, ingenuas/os, desobedientes, insumisas/os, rebeldes, irrespetuosas/os... Y por tales razones, se nos dice que estamos fuera del grupo, porque no hemos cumplido las reglas, las constituciones, las normativas, o hemos desobedecido a nuestras/os responsables. ¿Será que nos consideramos con “derecho” a ser recibidas/os en “nuestra casa”?
8. *“Por amor de Dios, acogedme por esta noche”*: ninguna insistencia o apelación es válida para cambiar el parecer de quienes custodian la casa religiosa. No vale ni siquiera la caridad evangélica o el “amor de Dios”, que tanto se pregona y repite en las liturgias y celebraciones cotidianas. Al parecer cuenta más el cumplimiento del “sábado” y la observancia de las “buenas costumbres”.

9. *“No lo haré. Vete al lugar de los crucíferos y pide allí.”*: para salir del paso nos desvían al “hospital de los crucíferos” (ad locum Crociferorum) , es decir, allí donde trabajan otros religiosos que, conjuntamente con laicas/os, se encargan de ofrecer hospitalidad a quienes la solicitan, sin ningún tipo de reparo o discriminación, simplemente “por amor a Dios”. Para pensar: ¿Cómo un instituto religioso, que nació entre los/as más pobres y a su servicio, con el tiempo puede perder su carisma originario?
10. *“Si he tenido paciencia y no me he turbado, en esto está la verdadera alegría, y la verdadera virtud”*: precisamente en el servicio a las/os más pobres, compartiendo con ellas/os, y en asumir con serenidad interior y gran abandono en Dios el posible rechazo de nuestras/os propias/os hermanas/os de Comunidad, Congregación, Iglesia... radica la “verdadera alegría”. En otras palabras, se trata de recrear con nuestra vida, en cada momento, el carisma de nuestras/os fundadoras/es, que puede parecer un verdadero escándalo, incluso en nuestras propias comunidades religiosas. En esa fidelidad radica nuestra alegría y nuestro valor (virtus) evangélico.

## Notas:

- <sup>1</sup> *Los Escritos de Francisco y Clara de Asís*, edición preparada por Julio Herranz, Javier Garrido y José Antonio Guerra, Editorial Franciscana Aránzazu, 2da. Ed., 2002, 122-123.
- <sup>2</sup> Kajetan Esser, *Gli scritti di s. Francesco d’Assisi. Nuova edizione critica e versione italiana*, Padova, EMP, 1982, 600 y 601.